

Acababa de empezar una visita a una clase en la escuela, cuando uno de los estudiantes saltó de pronto de su asiento gritando: **¡PAREN! ¡PAREN! ¡ESTÁ SUCEDIENDO!** Inmediatamente todos los estudiantes se levantaron de sus escritorios y se apiñaron en torno a un acuario cubierto de malla situado en una pequeña mesa en la parte trasera del salón de clases. También me uní con ellos para mirar con asombro el evento que se estaba desarrollando ante nuestros ojos. Una mariposa estaba saliendo poco a poco de su sedoso capullo. En breve extendió sus hermosas alas y comenzó a volar alrededor del acuario. Algunas semanas antes, los estudiantes habían encontrado una oruga y la habían llevado a la sala de clase. Le construyeron un hábitat en el acuario vacío, y comenzaron a observar el proceso de transformación como la oruga hilaba su capullo y luego entró a ella. Pacientemente, los estudiantes mantuvieron una vigilia diaria. ¡Ahora había llegado el momento de la revelación, del nacimiento, y de la transformación!

La Resurrección de Jesús y su don de vida eterna es la central dogma y misterio de nuestra fe. Misterio es una verdad en la vida que experimentamos, pero está más allá del poder de las palabras para captarlo plenamente. Por ejemplo, el amor. Todos conocemos la experiencia de ser amado o amar a otro. Sin embargo, ¿cómo capturamos todo lo que amor es en palabras? Precisamente porque no se puede hacer, no quiere decir que el amor no existe. Para expresar el amor "real" nos dirigimos a la analogía, a la poesía, a la metáfora y a la música pero más allá nosotros es el misterio del amor que no lo podemos comprender plenamente. Así, también el misterio de la Pascua de la Resurrección de Jesús.

La experiencia que compartí con los niños en la escuela, en la transformación de la oruga en mariposa, es una metáfora a través de la cual podremos entrar en el misterio de la resurrección de Jesús a una vida resucitada y nuestra participación en la misma.

Por instinto la oruga crea su capullo, en el cual ocurre su viaje de una forma de vida a la otra. Nosotros, por otro lado, hacemos una elección consciente para entrar en la vida de Dios que es revelado en Jesús. Esta noche (hoy) nuestros Electos (estos niños) llegan a las aguas del bautismo. Ellos (o sus padres y padrinos) públicamente escogen a Cristo y la vida de fe como miembros de la Iglesia. Nosotros, los ya bautizados, también una vez más renovaremos esta elección que fue hecha por nuestros padres y padrinos, o en el caso que fuimos bautizados en la edad adulta, renovaremos esa misma elección de la promesa bautismal en esta Misa de hoy

Al entrar en el capullo, la oruga se somete a un proceso de transformación en la oscuridad y se entrega a sí mismo al proceso de la naturaleza. Al levantarnos de las aguas del bautismo, nosotros también, en fe estamos continuamente llamados a "entregar" nuestra vida, en fe a Dios cuando caminamos hacia la plenitud de la vida. Como Jesús mismo nos dice: "Si alguno quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y que me siga en mis pasos." Pascua conmemora el triunfo de Jesús **a través** de la cruz, **a través de auto-vaciamiento del amor a Dios y a los demás**. Así, también, debe ser nuestro camino. Pero a diferencia de la oruga, no estamos solos.

Al resucitar de entre los muertos, Jesús sopló sobre nosotros el don del Espíritu. No viajamos solos en nuestro camino en fe de transformación hacia la plenitud de vida eterna. Ésta es el feliz y consolador mensaje de la Pascua. Jesús camina con nosotros a través del Espíritu. Experimentamos la presencia de Jesús con nosotros a lo largo del camino de nuestra vida en una variedad de formas como miembros de la iglesia: las Escrituras (la Biblia), los Sacramentos, especialmente la Eucaristía Santa, la transmisión de la revelación de Dios que fue confiado a la autoridad magisterial de la Iglesia (el Papa y los obispos), y las personas cristianas que tratan de contactar a los necesitados o de otros en carencia; el alzamiento del uno al otro en oración—todas estas son experiencias de Jesús con nosotros en nuestro "capullo" en el viaje de nuestra transformación.

Al igual que la experiencia de ver a la mariposa emerger de su capullo, nuestra celebración de la Pascua hoy día nos llama para parar y ver las señales sorprendentes e inesperados de la vida nueva que de repente brotan alrededor y dentro de nosotros, hoy en día, como un signo de esperanza y promesa llevándonos siempre hacia delante, y hacia nuestra transformación final; la vida eterna en Jesucristo en nuestras vidas de hoy en día.

Párense y huelan las rosas. Párense y contemplen un amanecer, un arco iris, una mañana bien temprano o una brisa en la tarde. Párense y escuchen el canto de un pájaro cantor. Párense y gocen del abrazo de un hijo. **¡PAREN! ¡PAREN! ¡Está sucediendo! ¡JESÚS HA RESUCITADO DE LOS MUERTOS! ¡ESTÁ AQUÍ CON NOSOTROS! ¡ALELUYA!**

Padre Jim Secora